

Alquimia en blanco, negro y gris

Diego Ortiz Mugica

El fotógrafo Diego Ortiz Mugica guarda un especial vínculo con la Naturaleza y particularmente con la Patagonia. La esencia de su estilo está en la conjunción de la técnica, la búsqueda de la belleza y una mirada “prestada”.

*Por María Eugenia De Cicco
Fotos gentileza Diego Ortiz Mugica*

“Uno fotografía como vive”, dice Diego Ortiz Mugica cuando le preguntan por su oficio. Esta frase revela, quizás, la pasión y el grado de compromiso que tiene con su trabajo desde hace más de treinta años. A la par de su profesión como fotógrafo publicitario de grandes marcas, ha desarrollado un importante portfolio de obras personales que lo ha llevado a exponer en importantes museos y galerías del exterior. Su trabajo más reciente es el libro de fotografías “Fly Fishing Moments”, el cual retrata en distintos lagos y ríos de la Patagonia a Mel Krieger, uno de los referentes a nivel mundial de fly cast y “promotor” de la pesca con devolución (catch and release). Con cámara, fotómetro y película en mano, Diego Ortiz Mugica ha salido a fotografiar buena parte de la Argentina y hoy, después de toda una carrera dedicada a “pintar con la luz”, simplemente deja que la vida lo sorprenda.



¿Qué te sedujo de la fotografía en un primer momento?

Lo que más me sedujo fue la alquimia. Siempre me impactó el hecho de tirar papel sobre el líquido y que surgiera una imagen. Hoy en día me sigue fascinando, aunque ahora veo que aparece lo que me imaginaba. Por suerte tengo el control sobre las imágenes. Antes era toda una sorpresa para mí.

¿Cómo encontraste ese control?

Con mucho trabajo, dedicación y estudio. Empecé en el taller de fotografía del colegio a los doce años y al terminar el secundario, entré a la Escuela de Pedro Luis Raota donde estuve más de cuatro años. También estudié formato grande con Esteban Marco e iluminación con Norberto Barabino. Paralelamente ya había comenzado a realizar trabajos de fotografía de arquitectura para empresas constructoras. Cuando conocí la obra de Ansel Adams, me di cuenta que era el Papa, o Maradona, o Gardel. Leí todos sus libros y fui aplicando su técnica, el sistema zonal, de manera autodidacta. Ocho años después realicé una importante muestra en el Museo Nacional de Arte Decorativo y, si bien había adquirido cierto nivel técnico, quería ajustar algunos puntos pero en Argentina no había con quien seguir estudiando. Por esa razón, viajé a California, a la “meca” del Sistema Zonal a estudiar con quien fuera el asistente personal de Adams y mi maestro, John Sexton.

¿Cómo desarrollaste la parte creativa, sensible?

Durante los primeros seis años de mi vida, no pude caminar. Me llevaban al jardín a upa o en un triciclo grande que teníamos en casa y cuando llegaba la hora del recreo, me sentaba en una sillita y me quedaba mirando, contemplando. Ese fue un recurso que fui potenciando. Me dediqué a mirar y a mirar, a desarrollar la sensibilidad, poder ver todo desde un lugar estando quieto me ayudó a enriquecer el oficio. Los primeros años de vida me permitieron a aprender a mirar. Hoy veo que la influencia de la técnica sumada a mi historia personal; con mis propias pasiones; ser hincha de Racing, sufrido desde ese aspecto; vivir ocho meses en Buenos Aires y los otros cuatro en la Patagonia, todos estos factores, todas estas contingencias, confluyen en mi mirada, en un estilo particular de hacer fotografía.

¿Cuáles fueron tus primeras etapas como fotógrafo profesional?

Primero fui reportero gráfico de algunas revistas de deportes y cultura. Trabajé también en el laboratorio de Pedro Raota hasta que a los 26 años, gané un concurso para desempeñarme como fotógrafo técnico en un proyecto de la Academia Nacional de Bellas Artes y la Fundación Antorchas, en el cual se restauró toda la pintura colonial de caballete del norte del país. Mi trabajo consistió en hacer fotografía infrarroja, ultravioleta y de rayos x. Aquel proyecto duró doce años y me ayudó enormemente porque trabajé con técnicos y especialistas del Museo, jugué “en primera”, con buenas máquinas, con presupuesto. Simultáneamente, armaba mi estudio de fotografía publicitaria.

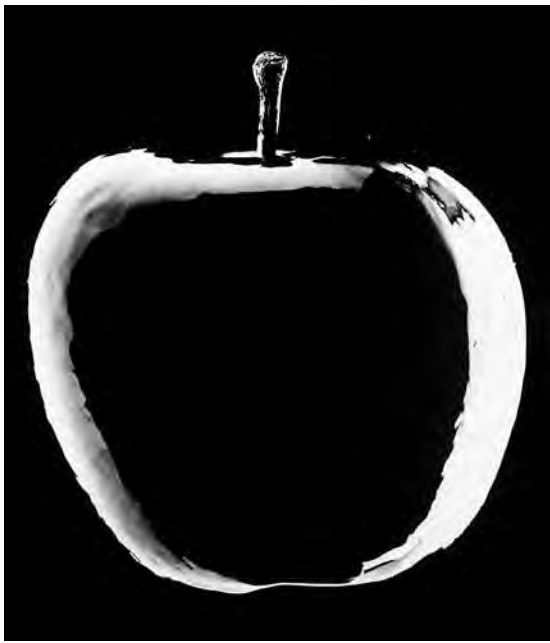
¿Dónde está el sello Diego Ortiz Mugica en tus diferentes trabajos fotográficos?

En todas mis etapas, ya sea en la fotografía técnica, publicitaria o de autor, hay un común denominador, mi mirada. En algunos casos, esa mirada es mucho más libre, en mi obra personal, es cien por cien libre. No hay ni una imagen obra de mi portfolio que no tenga que ver exactamente con lo que quiera hacer. El hecho de haber construido mi laboratorio y mi galería en Bariloche, también tiene que ver con esa libertad. Soñaba con tener un lugar dedicado a la fotografía blanco y negro, que la gente pueda visitar, conocer mi obra y la de otros artistas. En el caso de la fotografía publicitaria, muchas veces hay que ajustar la mirada a ciertos briefings, ciertos patterns, porque uno tiene que comunicar el producto que está registrando. En la primera etapa, como fotógrafo técnico, mi mirada no existía. Yo tenía que enfocarme exactamente en el tajo que tenía el cuadro para que la gente que hacía la restauración tuviera esa información. Era un trabajo de registro técnico de alta complejidad en el que tenía que conseguir una firma que estaba debajo de un barniz, abajo de una capa y tenía que llegar a esa capa. Yo llevaba la historia clínica de ese cuadro desde que entraba hasta que salía.

En una época en la que se recurre al software para retocar imágenes de manera digital, ¿qué convierte a un fotógrafo en un verdadero fotógrafo?

No me quiero poner en juez o en un lugar antipático. Te





puedo decir qué es lo que me conmueve de los grandes profesionales de la fotografía. Son aquellos que logran una imagen que te toca el alma y que puedo recordar infinitamente. Hace cinco años, vi fotos en "George Eastman House", en Rochester, Nueva York, donde hay un gran archivo de obras de autor de los grandes "monstruos" de esta profesión. He tenido algunos de esos originales en mis manos y hoy los recuerdo tal cual, como si los tuviera adentro. Yo creo que un buen fotógrafo, tiene que ser un artista. Una fotografía como vive, entonces: ¿qué lo convierte en un gran artista? Que tenga algo importante y diferente para decir cuidando su estética.

¿Qué te atrae del registro en blanco y negro?

(Hace un silencio y lo piensa) No es que me atraiga, yo vivo la fotografía en blanco y negro. Para mí, es blanco y negro. Entiendo que para otros no. Toda la vida, todo mi camino fue de este modo. Porque el manejo que puedo hacer en el laboratorio, en el cuarto oscuro, no podría hacerlo con la toma color. A los grandes maestros, los que me conmueven, no los conozco imágenes en color. Me cuesta encontrar grandes fotos que sean en color. Las hay, pero me cuesta encontrarlas. El registro en color y en blanco y negro es como la televisión y la radio. Para mí la televisión es la fotografía en color. Ante una placa en blanco y negro, el espectador puede ponerle algo de sí. En cambio, cuando uno ve una foto color, no puede

poner nada porque está todo ahí. El blanco y negro es más subjetivo. Esto es así para mí porque de ese modo me programé de chico, entré a un cuarto oscuro blanco y negro y me volví loco, nunca más salí.

¿Qué es "la mirada prestada"?

Es reconocer sincera y profundamente que todo el trabajo no lo hace uno. Uno pone el cuerpo, la técnica, el estudio, el corazón, el cansancio, la alegría, pero hay algo que se filtra en esa obra que hace que sea mejor que todo lo otro junto. Muchas veces, veo mis fotos y me parece que no las saqué yo. ¿Por qué veo cosas que otros no ven? ¿Por qué me paro en una acequia en Colonia Suiza, pongo la cámara y hago una foto que después se expone en el Museo Nacional de Bellas Artes? No sé por qué, desde el único lugar que puedo responder, es desde la mirada prestada.

¿En qué momento de tu carrera estás?

(Hace un silencio... largo) Estoy en un momento en el que no sé si pueda contestar esta pregunta. Estoy en un momento en el que me doy cuenta que no controlo las cosas y estoy "pegando la curvita". La vida te va poniendo cosas adelante y no es uno quien las controla. Estoy aprendiendo a tomarme las cosas un poco menos a la tremenda. Esto es un teatro, hay que salir a actuar y poner lo mejor en el escenario. Estoy recién empezando a ver algo del otro lado.

PERFIL

Diego Ortiz Mugica realizó estudios de publicidad en la Universidad del Salvador y fue reportero gráfico de la Revista Summa y el Diario Clarín, entre otros medios. Trabajó como fotógrafo publicitario por más de veinte años para grandes marcas nacionales y extranjeras, entre ellas Bodegas Callia y la automotriz Honda. Desde 2001, es asesor de Kodak Professional para América Latina.

Además de su faceta comercial y artística, Diego Ortiz Mugica posee una escuela de fotografía donde brinda cursos básicos, seminarios de Sistema Zonal y Fine Art Print. Asimismo, organiza Phototravels, workshops de toma en escenarios naturales durante los meses de verano en distintos puntos de la Patagonia argentina.

www.ortizmugica.com